

EL MISTERIO DEL ANTIGUO EGIPTO

Llevamos en el museo toda la tarde. Ha sido estupendo ver toda la zona del antiguo Egipto. Me han impresionado sobre todo los faraones momificados y demás restos funerarios. Ya nos vamos; pero antes, Marta y yo vamos al baño. Estaremos listas en unos minutos; aunque tampoco tenemos mucho tiempo, ya que cierran dentro de poco.

“Marta, ¿te queda mucho? Eh...Marta...creo que nos han encerrado en el museo.”

Nada más salir del baño, vemos que todas las luces han sido apagadas y hay algo raro en el ambiente.

“¿Marta, has escuchado eso? ¿No huele raro? ¿Qué ha sido eso? Otra vez ese ruido... ¿No te parece que se ha levantado viento? Y la verdad creo que no es el aire acondicionado. ¿Holaaa? ¿Hay alguien aquí? Eh... Marta no me aprietes mucho la mano, duele. ¿Has visto esa sombra? A ver Marta, si queremos salir de aquí, hay que ir por la puerta principal; aunque la sala de Egipto está cerrada... ¿Marta... me has tocado el pelo?”

Marta me respondió casi al unísono: “Yo no he sido.” De repente, se escuchó una voz grave: “he sido yo, chicas.”

Al escuchar eso... no supimos qué hacer...